

A propósito de...

24 de Abril. SAN BENITO MENNI



Nace en Milán (Italia) el 11 de marzo de 1841, del matrimonio formado por Luis Menni y Luisa Figini siendo el quinto de 15 hermanos.

El ejemplo de los Hermanos de San Juan de Dios atendiendo a los soldados heridos que llegaban a la estación de Milán procedentes de Magenta, servicio que el mismo Menni practicó como voluntario, marca su decisión de hacerse hermano de San Juan de Dios.

En 1860 ingresó en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios cambiando el nombre de Ángel Hércules, por el de Benito. Cursó los estudios filosóficos y teológicos, primero en el Seminario de Lodi, y después en el Colegio Romano (Pontificia Universidad Gregoriana de Roma). Fue ordenado sacerdote en 1866.

Pío IX le encomendó la compleja misión de restaurar en España la extinguida Orden Hospitalaria, tarea que inició en 1867. A la restauración de la orden en España siguió también, a finales del siglo XIX, la restauración de la misma orden en Portugal; y, a principios del siglo XX, en México.

El 31 de mayo de 1881 fundó la Congregación de Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

Muere en Dinán (Francia) en el año 1914 y sus restos descansan en nuestra "Casa Madre", ubicada en Ciempozuelos (Madrid, España).

San Benito Menni hombre apasionado por Dios y por la humanidad que entregó su vida entera en la práctica de la Hospitalidad. Dedicó toda su vida a hacer realidad el mensaje del Buen Samaritano. Ante el sufrimiento y vulnerabilidad, Benito Menni no pasó de largo, se implicó en la promoción de la salud integral, especialmente de la persona con enfermedad mental, haciendo crecer la hospitalidad.

Fue un hombre de caridad inagotable y de excepcionales dotes de liderazgo. Siempre con una mirada integral hacia la persona, con generosidad creativa, buscando el bien de la persona vulnerable.

El 23 de junio de 1985 fue declarado beato por el Papa Juan Pablo II, y el 21 de noviembre de 1999 lo canonizó.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

[javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org](mailto:javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org)

[jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org](mailto:jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org)

CIEMPOZUELOS (MADRID)



[www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org](http://www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org)

26 DE ABRIL 2026

IV. DOMINGO DE PASCUA

Año XV. nº 988

La  
BUENA  
NOTICIA  
de la  
SEMANA



Palabra de Dios:

Hechos 2, 14a. 36-41.

*Dios lo ha constituido Señor y Mesías.*

Salmo 22.

*El Señor es mi pastor, nada me falta.*

1 Pedro 2, 20b-25.

*Habéis vuelto al pastor de vuestras vidas.*

Juan 10, 1-10.

*Yo soy la puerta de las ovejas.*

## ESCUCHAR LA VOZ DE JESÚS

En algunos ámbitos de la Iglesia se insiste más que nunca en la necesidad de un «magisterio eclesiástico» fuerte para dirigir a los fieles en medio de la crisis actual. Estas llamadas no logran, sin embargo, detener su creciente «devaluación» entre amplios sectores de cristianos.

De hecho, no pocas intervenciones de los obispos provocan reacciones encontradas. Unos las alaban con fervor, otros las critican duramente, y la mayoría las olvida a los pocos días. Mientras tanto, en el evangelio se nos recuerdan unas palabras de Jesús que nos interpelan a todos: «Las ovejas siguen al pastor porque conocen su voz».

Lo primero y decisivo también hoy es que, en la Iglesia, los creyentes escuchemos «la voz» de Jesucristo en toda su originalidad y pureza, no el peso de las tradiciones ni la novedad de las modas, no las «preocupaciones» de los eclesiásticos ni los «gustos» de los teólogos, no nuestros intereses, miedos o acomodaciones.

Esto exige no confundir sin más la voz de Jesucristo con cualquier palabra que se pronuncia en la Iglesia. No hemos de dar por supuesto que en toda intervención de los obispos, en toda predicación de los curas, en todo escrito de los teólogos o en toda exposición de los catequistas se está escuchando fielmente la voz de Jesús.

Siempre existe un riesgo. Que llenemos la Iglesia de escritos y cartas pastorales, de documentos y libros de teología, de catequesis y predicaciones, sustituyendo con nuestro «ruido» la voz inconfundible de Jesús, nuestro único maestro. Lo recordaba una y otra vez el obispo san Agustín: «Tenemos un solo maestro. Y, bajo él, todos somos condiscípulos. No nos constituimos en maestros por el hecho de hablar desde el púlpito. El verdadero Maestro habla desde dentro».

Hemos de preguntarnos si la palabra que se escucha en la Iglesia proviene de Galilea y nace del Espíritu del Resucitado. Esto es lo decisivo, pues el magisterio, la predicación o la teología han de ser una invitación a que todos y cada uno de los creyentes escuchemos de manera fiel la voz de Cristo. Solo cuando uno «aprende» algo de Jesús se convierte en su seguidor.

José Antonio Pagola



*"¡Qué dicha es la nuestra... haber sido favorecidos con tan hermosa vocación de caridad!"*

San Benito Menni (c. 7)

### Oración a San Benito Menni.

¡Glorioso San Benito Menni!,  
tú fuiste compasivo con los que sufrían  
y has sido proclamado por la iglesia  
"Heraldo del Evangelio de la Misericordia"  
por tu santidad y misión en favor  
de los enfermos.

Admirados ante tu entrega,  
constancia y sacrificio,  
y confiando en tu intercesión,  
te encomendamos nuestras  
necesidades e intenciones,  
esperando contar siempre  
con tu intercesión ante el Señor.

Que nosotros aprendamos a confiar  
en todo momento en Jesús y en María a tu ejemplo,  
para fortalecer nuestra fe, dar sentido a nuestra vida  
y que nuestro amor y servicio por los más necesitados  
sea auténtico y generoso.

Amén.

